

La Virgen de la Victoria regresa a su Santuario el lunes día 8

La procesión saldrá a las 7,30 de la tarde desde la S. I. Catedral

El próximo lunes día 8 de septiembre, la Virgen de la Victoria regresará a su Santuario en solemne procesión por las calles de Málaga, acompañada como siempre por el cariño de todos sus hijos malagueños.

La novena en su honor dió comienzo ayer sábado, día 30, a las 7,30 de la tarde y se prolongará hasta el próximo día 7. La cátedra sagrada corre a cargo, durante todos los días de la novena, de don José Ferrary, Secretario General-Canciller del obispado.

El lunes 8, Natividad de Nuestra Señora, a las 11 de la mañana, se celebra en la Santa Iglesia Catedral el solemne pontifical que preside, como es habitual, el obispo de la Diócesis, mons. Dorado Soto. La solemne procesión tendrá lugar a partir de las 7,30 de la tarde.

Los actos dieron comienzo el pasado domingo día 24, con la bajada de la imagen de la Virgen desde su Santuario hasta la Catedral, en rosario de la aurora. A las 9 de la mañana se celebró la santa misa en el templo catedralicio. La Virgen permaneció en su trono hasta el día 28, fecha en la



La Virgen de la Victoria, Patrona de Málaga, en su trono del altar mayor de la Catedral malagueña

que fue trasladada al altar mayor para la celebración de la novena.

Durante todos los días que la Virgen de la Victoria permanece en la Catedral, los malagueños visitan el primer templo para honrar a la Señora, Patrona de

Málaga, para acompañarla y demostrarle su filial adhesión. No en vano Ella es, como buena Madre, la intercesora entre su Hijo Jesucristo y los hombres y a Ella acudimos siempre que necesitamos acercarnos a su Divino

Hijo. La intercesión de María es, sin duda alguna, la mejor forma de estar más cerca de Jesús y de escuchar su promesa: "Venid, benditos de Mi Padre...".

José Luis Arranz

Desde las azoteas

Juan Antonio Paredes

Estas palabras de Isabel, la madre de San Juan Bautista, nos las podemos aplicar todos los católicos que vivimos y trabajamos en Málaga. Porque la Virgen, Santa María de la Victoria, baja hasta la Santa Iglesia Catedral. No es una visita de cumplido, sino el gesto de la Madre, que nos ama. Como Patrona de la Diócesis, nos quiere recordar esas cuatro actitudes que caracterizan el verdadero amor, según enseñó el Vaticano II. En primer lugar, tenemos que conocerla mejor. Sería conveniente que, a lo largo de este curso, leyéramos con espíritu abierto y acogedor algún libro actualizado sobre la persona y la figura de María. Además de los libros de siempre, es fácil encontrar hasta media docena de libros francamente buenos. En segundo lugar, tenemos que amarla más. El único camino que conozco para este cometido es el trato

¿Quién soy yo para que me visite la madre del Señor?

habitual y sosegado. Juan Pablo II nos recomienda intensificar ese trato amoroso con la Madre a golpe de "ave Marías", con el rezo del santo rosario. Es como leer el Evangelio con simplicidad de corazón y de la mano de la Virgen. Una forma concreta de poner de manifiesto nuestro amor consiste en invocarla cada día. Ya sabéis que la súplica más antigua que tenemos de la Virgen es esa que dice: "Bajo tu amparo nos acogemos..." Luego están las letanías, que son oraciones breves y llenas de hondura. Y por fin, hay que imitarla. Personalmente lo que más me impresiona de la vida de María es su esperanza. ¡Treinta años esperando sin ver signos y sin tirar la toalla! En fin, sé muy bienvenida a casa, Madre. Ayúdanos a conocerte mejor, a amarte con toda el alma, a invocarte cada día y cada instante, y a imitarte con pasión.

Las manos limpias

José Emilio Cabra

Cuando éramos pequeños, nuestras madres nos enseñaron que teníamos que lavarnos las manos antes de sentarnos a la mesa. Lo entendíamos bien: veníamos del colegio y no se podía comer con las manos sucias. Era una norma necesaria de higiene. Pero también fuimos aprendiendo de nuestras madres, sin necesidad de que nos lo dijeran, que más importante que lavarnos las manos era utilizarlas para el hacer el bien: para preparar la comida, para acariciar, para ayudar a los demás, para cuidarnos cuando estábamos enfermos... Y eso dependía, más que de las manos, del corazón. De nada valdría tener unas manos impecables y un corazón duro y encerrado en sí mismo.

SALTARSE LAS NORMAS

Los judíos también se lavaban las manos antes de comer, como un modo de purificarse ante Dios. Pero habían convertido esas normas en algo absoluto. Creían que no cumplirlas los alejaba de Dios. La sorpresa de los judíos fue enorme cuando los discípulos del mismísimo Jesús, que afirmaba hablar en nombre de Dios, empezaron a saltarse esas normas, no porque fueran malas en sí, sino porque no es cumplir unas reglas lo que nos acerca o nos aleja de Dios. Y Jesús les recuerda las



"Me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí"

palabras del profeta: "este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí".

Jesús nos pone en guardia ante una tentación que está siempre presente en el mundo religioso: la tentación de la norma, la tentación de creer que, por cumplir algo que "está mandado" ya hemos hecho suficiente. Y Dios no quiere nuestra obligación, quiere nuestro corazón. Nos quiere enteros y porque somos sus hijos, no por lo que hagamos o dejemos de hacer. A Dios no "nos lo ganamos"; Él ya nos ha ganado a nosotros en generosidad, en gratuidad, en confianza. No nos acercamos a Dios

"haciendo cosas": Él ya ha dado el primer paso y se ha acercado definitivamente a nosotros por medio de su Hijo Jesús.

Ojalá nuestra eucaristía no sea una obligación que cumplimos, sino una mesa de familia en la que todos quepan; en la que haya alegría y tiempo para todos; en la que se reparta lo poco o mucho que haya para que todos tengan su parte; en la que nadie se sienta extraño; en la que se olviden rencores...

Entonces, a lo mejor no tenemos las manos limpias del todo, pero estaremos dando culto a Dios con el corazón, con nuestra vida.

EL SANTO DE LA SEMANA

Emilio Saborido

San Aidano

31 de agosto

Aidano hizo suya las palabras de san Pablo: "Un siervo del Señor no ha de pelear; antes bien, debe mostrarse a todos modesto, buen maestro, tolerante, capaz de amonestar con suavidad a los adversarios, para que Dios les conceda el arrepentimiento y el conocimiento de la verdad" (2 Tim 2, 24-25). Él "ganó" para Cristo a los ciudadanos de la isla de Lindisfame (Gran Bretaña), por su carácter sencillo, abierto siempre al diálogo, y la continua práctica de la caridad.

Fue, en los primeros años del siglo VII, cuando el rey Oswaldo de Nortumbria pidió a los escoceses le enviaran a un buen apóstol para



predicar el Evangelio a todos los habitantes de sus tierras. Le enviaron a Aidano cuya máxima era: "sólo predicar mediante el testimonio, primero, de su propia vida". Fundó un monasterio bajo la regla benedictina en la referida isla de Lindisfame, de la que fue nombrado Obispo. Durante los 18 años de su episcopado se dedicó a predicar el Evangelio. Creó innumerables escuelas, iglesias, monasterios... Todo esto, sin dejar un sólo día de dedicar buenas horas a su oración personal y al ejercicio directo de la caridad, de una especial manera para los más necesitados. Murió el 31 de agosto del año 651.

Evan gelio

Domingo XXII T. O.

Mc 7,1-8.14-15.21-23

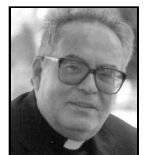
Se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos escribas de Jerusalén, y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos respetando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y, al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas). Según eso, los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: "¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores?" Él les contestó: "Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos". Dejais a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres". Entonces llamó de nuevo a la gente y les dijo: "Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre (...).

Lecturas de la Misa

Ex 24, 3-8
Sal 115, 12-18
Hb 9, 11-15

LA FRASE

Aquilino Bocos
Superior General de los Claretianos



"El laico tiene que asumir su deber misionero"